

Departamento de Sociología: 50 años de persistencia en la formación, investigación y transformación de la realidad social

El Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia cumple 50 años de funcionamiento, como centro de formación profesional y de reflexión disciplinar. La celebración está enmarcada en pleno proceso de transformación interna de su actual programa académico, establecido desde 1991. En efecto, se está adelantando una propuesta de reforma curricular que introduce cambios al p \acute{e} nsum actual y complementa los principios fundacionales –desde el pen \acute{u} ltimo cambio de p \acute{e} nsum– en los que se basa el pregrado, para mejorar tanto la formaci3n como el ejercicio de la disciplina.

Esta ser \acute{a} la cuarta vez que se modifica el plan de estudios desde su apertura oficial como licenciatura, el 25 de septiembre de 1968, mediante el Acuerdo 8 del Consejo Superior Universitario. El objetivo para ese momento, \acute{e} poca del pacto pol \acute{i} tico del Frente Nacional en la administraci3n del Estado desde 1958, era “capacitar t \acute{e} cnicos sociales, que, por su calidad y variedad, puedan competir con cient $\acute{i$ ficos sociales y extranjeros, y que tambi \acute{e} n puedan ser utilizados por las agencias encargadas del desarrollo del pa \acute{i} s como terap \acute{e} uticos sociales” (Sep \acute{u} lveda, s.f.).

En sus inicios, cuando se gest3 dentro del \acute{a} rea de las licenciaturas, el eje transversal del programa buscaba integrar la teor \acute{a} y la metodolog \acute{a} , basado en un car \acute{a} cter t \acute{e} cnico –cursos de sociolog \acute{a} del desarrollo–, enfatiz \acute{a} ndose en las \acute{a} reas rural y urbana, similar a la Escuela de Chicago, direccionado con la implementaci3n del Plan Atcon. No dejaba de lado el car \acute{a} cter cient $\acute{i$ fico desarrollado en los cursos de “sociolog \acute{a} pura”, orientados a “corregir” los desajustes sociales generados a partir de los procesos de cambio social presentes en el pa \acute{i} s. En este punto, es evidente la influencia de la sociolog \acute{a} norteamericana, de corte funcionalista, en el nacimiento de esta disciplina dentro del Alma Mater (Serna, 1998, p.562).

El desarrollo del programa, en t \acute{e} rminos pr \acute{a} cticos, dio un giro debido a las orientaciones pol $\acute{i$ ticas de profesores y estudiantes, dando como resultado una sociolog \acute{a} influenciada por la corriente marxista, que llevaba a que “[...] las tem \acute{a} ticas que se trataban en los cursos se refer \acute{a} n a la estructura de clases, la formaci3n social y los modos de producci3n y, sobre todo, el desarrollo y el subdesarrollo” (Ruiz, 1999, p. 139). Simult \acute{a} neamente, en el campo pr \acute{a} ctico se apostaba por una sociolog \acute{a} comprometida con la realidad; lo que era evidente desde la d \acute{e} cada de los setenta, producto de una respuesta ante la coyuntura mundial, direccionada hacia la reflexi3n, acci3n y el car \acute{a} cter cr $\acute{i$ tico en los espacios acad $\acute{e$ micos, como lo prueban los movimientos de Mayo del 68 y la Revoluci3n Cubana.

En ese contexto, varias universidades de Medell \acute{i} n empezaron a gestar departamentos de sociolog \acute{a} , como apuesta por leer la compleja realidad imperante en ese momento en la ciudad, la regi3n y el pa \acute{i} s. De ah $\acute{ı}$ que la Universidad Aut3noma Latinoamericana y la Universidad San Buenaventura dieran apertura a sus programas de sociolog \acute{a} en 1967.

Los a \acute{n} os setenta fueron una \acute{e} poca de gran agitaci3n para el programa, ya que se present3 una ruptura entre la apuesta de la formaci3n sociol3gica y la sociolog \acute{a} que requer \acute{a} n las instituciones estatales, debido a que la primera constru \acute{a} un conocimiento que pretend \acute{a} una posici3n liberadora, en miras al cambio social. Esta posici3n generaba un choque frente a los intereses de las \acute{e} lites pol $\acute{i$ ticas y econ3micas. Sumado a eso, internamente se empezaron a realizar discusiones en torno a la pertinencia del p \acute{e} nsum.

Entre el 24 y 27 de mayo de 1972, los estudiantes de la Universidad de Antioquia organizaron una “Semana de evaluación de los programas de Sociología”, aduciendo una desconexión entre teoría y realidad. Ellos planteaban que el pénsum que tenían abordaba la teoría marxista de una manera abstracta, sin una clara articulación con la realidad nacional (Robledo & Beltrán, 2008). Así, se resalta la voluntad de construir una sociología políticamente comprometida con el campesinado y la clase obrera.

Por otro lado, tres profesores adscritos al programa de sociología fueron desvinculados definitivamente de la Universidad por carecer de título profesional, aunque gozaban de un amplio reconocimiento intelectual, como el profesor Antonio Restrepo Arango. Ante esto, los once profesores activos del programa se negaron a asumir los siete cursos que habían quedado vacantes, situación que desembocó en la suspensión del programa, consignada en la resolución 350 del 18 de diciembre de 1972, que se sustentaba en el argumento de que no existía personal idóneo y en número suficiente para su funcionamiento. Esto ocurrió en el marco de un permanente estado de sitio, en el que la Universidad de Antioquia fue militarizada.

A principios de 1973, el programa se reabrió parcialmente para aquellos estudiantes a los que les faltaba cursar al menos cuatro materias profesionales o obligatorias. Los estudiantes que acogieron esta medida se convirtieron en la primera cohorte graduada. Dos años después, como producto de políticas nacionales para fortalecer el papel de las universidades, la carrera se reabrió definitivamente y se empezó a gestar una reforma curricular que culminó en el pénsum establecido en los años ochenta y sustentado en el Acuerdo N.º 17 de julio 30 de 1979, cuyo énfasis estaba puesto en las teorías sociológicas. Respecto a la formación básica, el programa ofrecía seminarios de autor (Comte, Durkheim, Weber y Parsons); aunque estas materias tenían un carácter de electivo y, por lo tanto, el estudiante no estaba obligado a tomarlas.

Y como componente del pensamiento social y respuesta a la necesidad de una sociología menos abstracta, en ese pénsum se estableció el curso de Problemas Concretos I, II y III, que poseían un enfoque marxista, donde se pretendía presentar resultados de investigaciones de los profesores. Además, se buscaba una separación entre metodología e instrumentos de investigación, así como el establecimiento de la Sociología Política de Colombia como área prioritaria. Por otro lado, se plantearon las sociologías del Arte, de la Comunicación y de la Educación como áreas de profesionalización. Las áreas de Sociología Rural y Sociología Urbana –divididas en tres etapas, una básica obligatoria y dos de especialidad–, se daban como enfoques de especialización; y se estableció el curso de Economía como una materia auxiliar obligatoria.

A inicios de 1980, la Universidad discutía la separación de la Facultad de Ciencias y Humanidades. En esa coyuntura, el comité de reestructuración de la Facultad sugirió el cierre del programa de Sociología, argumentando que se debía realizar una nueva revisión del pénsum. En medio de esta situación, los profesores crearon comités con el fin de evaluar el programa y el plan de estudios desde los ejes metodológico, teórico y de áreas de profesionalización y especialización. En esas discusiones, se evidenció la complejidad existente en la postura del sociólogo ante la realidad del país, pues había una división entre una sociología neutra, apelando a un enfoque empirista ecléctico, y una comprometida, que apostaba por el enfoque del materialismo histórico. Adicionalmente, se demostró que los cambios que se le habían hecho previamente al programa no concluyeron en una articulación entre teoría y metodología, metodología y técnicas, y técnicas y teoría.

Debido a este panorama, el plan de estudios de los ochenta propuso dos ciclos: el de Ciclo de formación básica obligatoria, que pretendía explicitar el objeto de la sociología a través de un componente teórico conformado por los autores clásicos (Comte, Durkheim, Weber y Parsons) y por subáreas de temática (Teoría I, II, III y IV). Respecto al componente metodológico, fue conformado por cuatro cursos que estaban interconectados con el componente teórico. Dentro de este ciclo, se abordaron las áreas de apoyo donde se buscaba establecer una conexión entre lo teórico-conceptual y lo operativo-instrumental. En este ciclo se abordó un área del pensamiento social que constaba de tres niveles, un ciclo de procesos y técnicas de investigación, en el que se incluyó: Matemáticas, Estadística Descriptiva, Técnicas I, II, III y Seminario de Tesis; aunado a ello, se estableció Economía como la tercer área de apoyo, concebida tanto en su carácter técnico como instrumental.

En cuanto al Ciclo de énfasis profesional, buscaba guiar el enfoque del estudiante a un campo específico de las sociologías especiales, donde pudiera investigar problemáticas específicas sobre la realidad. Este ciclo contaba con un componente obligatorio y un componente de énfasis electivo, el primero constituido por el área de Sociología Colombiana, dividido en dos subáreas (Sociología Política de Colombia con tres cursos, y Pensamiento Social Colombiano, con dos cursos). Respecto al énfasis electivo, se constituía por dos vertientes: la primera, compuesta por los cursos de Sociología Rural, Urbana, Planeación y Desarrollo, y Estudios de Población; y la otra vertiente compuesta por Ideología y Cultura, y Sociología Latinoamericana. Además este ciclo contemplaba cuatro cursos basados en la discusión metodológica planteada por Kant, Hegel y Marx.

El contexto social en esa década llevó a que el rigor metodológico y la investigación desde la sociología fueran imprescindibles para su ejercicio, ya que el acontecer nacional estaba permeado por una creciente violencia y persecución en contra de estudiantes y profesores de la Universidad. Sobre esa década del ochenta, María Teresa Uribe de Hincapié (1998) expresó que “constituye el punto de inflexión entre unos gobiernos con algún grado de control institucional y la pérdida de legitimidad política encauzada por la doble vía de la conrainstitucionalidad y la parainstitucionalidad”. (p. 660)

Dentro de lo que esta autora denomina como “legitimidad elusiva” y “pérdida de control institucional del orden público”, se consolidaron y expandieron grupos paramilitares “que privatizaron lo público y se arrojaron la tarea de restaurar el viejo orden por vía de la violencia directa contra lo que, a su juicio, constituía factores de desorden” (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662). En esa misma década, la violencia derivada del narcotráfico afectó a Medellín y, junto con otros factores, llevó a que la Universidad de Antioquia se hallara “aislada y vuelta sobre sí misma, en un entorno urbano agobiado por la turbulencia social y por la eclosión de múltiples formas y actores de violencia, de cuyas alianzas y confrontaciones está hecha la historia reciente de la ciudad” (Uribe de Hincapié, 1998, p.662). Sobre todo, en la última parte de esa década, la Universidad de Antioquia fue azotada por esta violencia en ascenso a través de la amenaza, persecución, censura, desaparición y exterminio de estudiantes y profesores, especialmente entre los años 1987 y 1991. (Uribe de Hincapié, 1998, p. 662)

En 1991, se reformó nuevamente el p \acute{e} nsum, teniendo como nuevo objetivo “profesionalizar la carrera”, para que el egresado de sociología fuera orientador de procesos sociales, ya que todo proceso de cambio o adaptación debe ser estudiado o investigado para lograr su comprensión y poner en marcha iniciativas para la conducción y solución de problemas sociales. Con esa intención, el nuevo p \acute{e} nsum se estableció en tres bloques: el primero es del de Paradigmas teóricos, constituido por Marxismo, Funcionalismo, Sociología Comprensiva de Weber, Estructuralismo y Neopositivismo; adicionalmente, se incluyó el curso de Introducción a la Sociología y el Seminario de Sociología Contemporánea. El segundo, es el de Estrategias de investigación, constituido por cursos introductorios de Investigación, Diseños Cuantitativos y Diseños Cualitativos; además, se integraron Estadística Social, Computadores y Demografía como cursos de apoyo. Finalmente está el bloque de Sociologías especiales, que comprende Sociología Política, electivas profesionales y tres áreas de énfasis: Sociología Política, Urbana y Rural, partiendo de un curso básico de cada especialidad.

Para el 2008, el programa de Sociología de la Universidad de Antioquia era el único sobreviviente en esta región, como consecuencia de una inminente crisis de la disciplina que condujo al cierre de ese programa en la Universidad Autónoma Latinoamericana (2005), la Universidad Pontificia Bolivariana (1985) y la Universidad de San Buenaventura (1972). En el balance realizado por los profesores Luis Javier Robledo y Miguel Ángel Beltrán (2008), en el marco de los cuarenta años de fundación del programa, se destacaba el equilibrio entre el componente formativo y profesional a partir de los paradigmas sociológicos, que permiten abordar los problemas tanto de la disciplina como de la realidad social; igualmente, se destacaba el esfuerzo para que el sociólogo disponga de herramientas y destrezas para desempeñarse en labores de asesoría, consultoría y planeación, tanto para organizaciones públicas como privadas.

Más recientemente, desde hace aproximadamente tres años, un equipo de profesores y directivos del Departamento de Sociología han revisado y propuesto una nueva reforma curricular. Para ello, se han basado en la propuesta de revisión curricular de 2003, en la autoevaluación para la reacreditación y en el diagnóstico que han construido a partir de sus discusiones e investigaciones. Coinciden en que hay aspectos que se deben mejorar del p \acute{e} nsum y, precisamente por eso, el nuevo currículum (2014) que se ha venido construyendo para el programa tiene como objetivo superar esas dificultades. Los cambios estarán dirigidos a transitar de paradigmas hacia perspectivas, de estrategias hacia diseños, de electivas hacia optativas, y de una estructura curricular dividida en bloques a una en ciclos. Así mismo, pretenden que la propuesta pedagógica pase del tiempo en el aula al tiempo de formación.

Así las cosas, el equipo de revisión curricular sostiene en su documento (2014) que los principios que estructurarían el nuevo p \acute{e} nsum son la formación teórica como herramienta fundamental para que los estudiantes se cuestionen sobre su realidad social, la vocación investigativa del programa, el énfasis en sociologías especiales, la autonomía cognitiva-formativa del estudiante, y la evaluación y planificación pedagógica y curricular continua.

Para Estefany Barrera (2018), quien recién egresó del programa de sociología y que dedicó su trabajo de grado a indagar por la historia del Departamento de Sociología, las discusiones actuales tienen que ver con la continuación de paradigmas y las renovaciones que tiendan a volver el p \acute{e} nsum más contemporáneo. Ella comentó que “si se hace un cambio con respecto a las políticas, las teorías, sería un cambio significativo” para el programa.

Hasta ahora, las transformaciones que ha sufrido la Universidad de Antioquia, en general, y el Departamento de Sociología, en particular, han derivado de una resistencia y un nivel de adaptación importantes que han conllevado a su permanencia y relevancia en el tiempo y en su entorno. En ese sentido, el saliente jefe del Departamento de Sociología, Mario Giraldo (2018), afirmó que a través de los múltiples cambios de pñsum se han mantenido algunos elementos que le dan identidad al programa: el fomento al pensamiento crítico, la investigación social desde la base y fortalecimiento de un sustento teórico y metodológico que da orientación a su quehacer profesional, entre otros. Particularmente, expresó que se trata de un nuevo manejo de las sociologías especiales, en la medida en que se amplía la oferta y se centra más el pñsum en el interés cognoscitivo de los estudiantes, atendiendo a su vez a los retos que inspiran la sociología mundial, donde se hace énfasis en el aumento de los cursos donde reside este interés.

Por otra parte, el enfoque latinoamericanista se ha venido nutriendo con la investigación de nuevos fenómenos y procesos desde perspectivas analíticas y teóricas novedosas; lo que redundaría en la apertura de nuevos cursos. Esta situación de apertura está influenciada evidentemente por los cambios que ha sufrido el contexto académico y social, en donde el peso del marxismo ortodoxo ha decaído frente a otras teorías críticas emergentes, que ayudan a leer y problematizar la realidad social a partir de otras perspectivas. Esto coincide con el planteamiento institucional de que las teorías sobre América Latina no se pueden limitar a lo que tradicionalmente se abordó y desarrolló en la década y otras posteriores.

Ahora, cincuenta años después de la fundación del programa, los retos de la sociología como campo de acción, más allá de lo académico e institucional, se establecen a partir del diálogo que tiene consigo misma –entre estudiantes, profesores y administrativos– y con la sociedad. De ahí que hasta ahora el pregrado no se haya visto mellado por la orientación que imponen las tendencias ideológicas neoliberales y hegemónicas; esto, en parte, dada la preeminencia del espíritu crítico presente en el cuerpo profesoral y en el pñsum, por lo que no queda margen para una imagen ante la sociedad como una sociología institucionalizada y estatalizada (o aburguesada).

Quizás uno de los mayores retos que afronta actualmente la disciplina en el Departamento y en otras universidades del país es la estigmatización de las Ciencias Sociales, aún vigente en el contexto nacional. De hecho, existe una amenaza real a partir de la línea de fuerza política conservadora que actualmente domina el país y que pretende reconvencionar a todos los grupos sociales, las instituciones y la cultura en general. Para afrontar esto, una de las fortalezas internas es la tendencia al diálogo de saberes, el debate crítico y la producción de conocimiento que identifica a los estamentos que confluyen en el Departamento de Sociología.

Referencias bibliográficas

Acevedo Tarazona, Á. (julio-septiembre de 2015). Educación, reformas y movimientos universitarios en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 0(53), 102-111. Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.7440/res53.2015.08>

Equipo de revisión curricular del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. (2014). Informe preliminar Comité de Revisión Curricular.

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (julio-diciembre de 2008). Balance de los cuarenta años del Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia. *Revista Colombiana de Sociología*, 0(31), 139-165. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/5515/551556268008>

Robledo Ruiz, L. J., & Beltrán Villegas, M. Á. (2008). La Facultad de Sociología de UNAULA : un capítulo de la sociología en Medellín (1967-2005). *Unaula*, (28), 13-38. Recuperado de: http://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/3807/1/RobledoLuis_2008_facultadsociologiaunaulacapitulosociologiamedellin.pdf

Ruiz, J. (1998). Sobre perfiles y pénsumes en sociología ¿a qué nos referimos cuando hablamos de perfil? *La Sociología en sus escenarios*, 0(2). Recuperado de: <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/viewFile/1515/1170>

Serna, A. (1998). Sociología. En: María Teresa Uribe de Hincapié (Coord.). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Universidad de Antioquia

Sepúlveda, S. (s. f.). Proyecto de organización del Departamento de Ciencias Sociales, dentro de la Facultad de Ciencias y Humanidades. (Estructura interna del Departamento, su desarrollo, licenciaturas ofrecidas, currículum, secciones de investigación y recursos humanos). Versión mecanografiada.

Uribe de Hincapié, M. T. (Coord.) (1998). Universidad de Antioquia: historia y presencia. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.

Agradecimientos

En el proceso de investigación e indagación para realizar este artículo, también requerimos de las voces de otros estamentos, quienes junto a nosotros, como estudiantes, construyen, debaten y dialogan saberes y distintas perspectivas. Agradecemos infinitamente a los profesores y profesoras Mario Giraldo, Juan Guillermo Molina y Marta Domínguez, y a la socióloga Estefany Barrera, por su ayuda y sus aportes sobre la historia, el presente y el futuro del departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia.

